

Oración para Acabar con la Trata de Personas

Oh Dios, cuando escuchamos de niños y adultos engañados y llevados a lugares desconocidos con fines de explotación sexual, trabajos forzados y recolección de órganos, nuestro corazón se aflige y nuestro espíritu se indigna de que su dignidad y sus derechos sean ignorados mediante amenazas, mentiras y la fuerza.

Muchos son asesinados en tierras desconocidas y dejan un vacío permanente en sus familias y comunidades. Otros pasan tan desapercibidos que no nos damos cuenta de que también merecían vivir una vida feliz.

Clamamos contra la malvada práctica de esta esclavitud moderna y rogamos con San Juan Eudes y Santa María Eufrasia, que cuando en nuestro viaje conozcamos a personas que han sido víctimas de trata podamos tener la valentía de ofrecerles alternativas de vida acompañándolas y podamos enrostrar su debilidad frente a las estructuras gubernamentales que dan así espacio para que los cárteles perpetren estos inhumanos actos.



Jesús libró esta batalla, dándonos ejemplo. Las hermanas que nos antecedieron también pelearon y nos legaron su trabajo a nosotras. Mientras ocupamos el asiento en el tren de la defensa promoviendo la justicia y los derechos humanos, es importante continuar esta labor, porque cuando llegue el tiempo de que nosotras nos bajemos y dejemos nuestro asiento vacío para quienes nos siguen y continúen viajando sobre la vía, deberíamos dejar hermosos recuerdos.

Amado Jesús, ayúdanos a vivir del mejor modo posible, a amar y abogar por la justicia humana en nombre de nuestra humanidad que sufre a manos de tratantes y traficantes en todo el mundo, y a ofrecer lo mejor de nosotros a quienes necesitan nuestro amor para que no caigan bajo las manos de personas despiadadas.



Danos corazones abiertos para colaborar y trabajar en conexión con Estados, organizaciones e individuos afines para desarrollar medidas sólidas de intervención para terminar con la trata y tráfico de personas.

Danos sabiduría y coraje para salir al encuentro y estar con aquellos cuyos cuerpos, corazones y espíritus han sido tan heridos, para que juntos podamos alcanzar tus promesas de poner en alto a estas hermanas y estos hermanos y proporcionarles un amor tierno y bueno.

Mientras luchamos por proteger y apoyar a las víctimas de trata, invitemos a María la madre de nuestro Instituto a cantar con nosotras esta oración:

Que Dios muestre un brazo poderoso a los arrogantes de mente y corazón.
Que Dios derribe de sus tronos a los tratantes y traficantes y ponga en alto a los humildes.
Que Dios llene de bienes a los hambrientos y despida a los ricos con las manos vacías.

Porque Dios ha ayudado a Israel a recordar la misericordia de Dios según la promesa a nuestros antepasados, a Abraham y sus futuros descendientes por siempre. (Adaptado de Lucas 1:51-55).

Libera a los cautivos de esta esclavitud, despide a los explotadores con las manos vacías para que se conviertan de su maldad, y ayúdanos a afianzar la libertad que es un regalo para tus hijos. *Amén*

